

Versaciones de un chupaplumas

Podía tener su gracia



porque a lo mejor un día — uno de esos días en los que uno (sin saber por qué y estando, a lo peor e incluso, pasando una de esas temporadas horriboras en las que no se siente uno con ánimos para nada,

desanimado y convencido de ~~ser un ser~~ { no, no puedo escribir *ser un ser*, aunque uno (yo en este caso) esté siendo un ser, porque, a ver si no, qué otra cosa un ser puede ser; pero mejor *persona* (que, entendámonos, no pretendo

querer decir con ello ser una persona mejor, y que mala persona creo que no lo soy aunque, que también lo reconozco, sí que podría quizás intentar ser mejor, pero no quiero ahora entrar en filosofías y sí centrarme en lo que estoy), mejor aunque la aclaración resulte innecesaria porque creo que se entiende perfectamente qué quiero decir } convencido (estaba diciendo, o, bueno, escribiendo, claro) de ser una persona (mejor, que sí, salta a la vista que queda mejor) absurda a la que no volverá a ocurrírsele una idea inteligente (o, a lo mejor, mejor *brillante*, pero ya lo pensaré en otro momento) con la que poder continuar un trabajo con el que está atascado (y, encima, bloqueado porque el propio atasco lo angustia, y ya se sabe que la angustia paraliza y lo deja a uno sin fuerzas ni recursos)—, va y se encuentra, así, sin esperarlo, en el bolsillo derecho (aunque si mi amigo es zurdo, que ahora que me doy cuenta nunca me he parado a pensarlo, sería el izquierdo) de una americana que va a llevar a la tintorería la chuleta que guardó un día en un ~~restaurante~~ cafetería, quiero decir, cafetería, que lo de la chuleta me ha hecho confundirme y debe de ser porque tan absorto en el trabajo se me ha ido el santo al cielo y me termino de dar cuenta de que es tardísimo y de que tengo hambre.

Así que me marchó a comer y a la tarde seguiré...

No, que a la tarde tengo algo importante que hacer.

Que no se me olvide qué.

Pero mañana seguro que sí, porque en el ministerio no tengo otra cosa que hacer.

Continuará